
Ojo al dato

Por **Jorge
Villarroya
Greschuhna**
Presidente de la
Cámara
de Zaragoza y
de la Fundación
Basilio Paraíso

Aragón está viviendo un momento decisivo. Nuestra región está experimentando una transformación económica impulsada por las inversiones estratégicas vinculadas a los centros de datos, lo que la sitúa como referente en la economía del dato. Así lo atestiguan los últimos informes de la Fundación Basilio Paraíso. No se trata únicamente de una inversión, sino de la consolidación de Aragón como nodo estratégico en la cadena de valor tecnológica internacional. Aun así, nuestra Comunidad también cuenta con una base productiva sólida, con sectores tradicionales que siguen actuando como auténticos motores de crecimiento, al tiempo que se abren nuevas oportunidades ligadas al cambio tecnológico.

Por eso conviene interpretar correctamente este momento. Aragón no parte de cero ni debe hacerlo. Nuestra economía sigue teniendo un perfil marcadamente industrial, con núcleos como la automoción, la agroalimentación o el metal, que mantienen una elevada capacidad de arrastre sobre el conjunto del tejido productivo. Son estos sectores los que han generado históricamente empleo, valor añadido y cohesión territorial, y deben seguir siendo protagonistas de nuestro futuro.

Hoy, sin embargo, asistimos a la configuración de una nueva identidad económica: Aragón se posiciona como un territorio clave en el ecosistema del dato. La llegada de inversiones vinculadas a la digitalización, la energía y las infraestructuras tecnológicas abre un escenario de enormes posibilidades. Pero este nuevo paradigma no puede desarrollarse de espaldas a nuestra realidad productiva. El reto es claro: convertir esa nueva economía en una palanca que refuerce, y no sustituya, a los sectores que ya generan valor en Aragón. Necesitamos que la inversión exterior se traduzca en mayor integración local, en más oportunidades para nuestras empresas y en un fortalecimiento de las cadenas de valor internas.

Además, este proceso debe ser territorialmente equilibrado. El desarrollo de Aragón no puede concentrarse en un solo punto. Zaragoza, Huesca y Teruel deben participar de esta transformación y aprovechar sus capacidades específicas sin que las nuevas oportunidades amplíen las brechas existentes. Estamos ante una oportunidad histórica para construir una Marca Aragón sólida, reconocible y competitiva. Una marca que combine innovación y tradición, apertura internacional y arraigo local. Una marca que entienda que el futuro pasa por el dato, pero que el crecimiento sostenible se construye sobre las empresas que llevan décadas generando riqueza en nuestro territorio. Ese es el camino que debemos recorrer: atraer, transformar y, sobre todo, hacer que todo ese progreso revierta en nuestras empresas y en nuestro territorio. ●